



Colegio de
Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos

VOZ

DEL COLEGIADO

Esta publicación es el órgano de expresión de las opiniones y comentarios personales sobre temas colegiales y profesionales y sobre cualquier aspecto colegial.

Los autores son los únicos responsables de las opiniones emitidas e informaciones contenidas en sus escritos. Los autores serán responsables de respetar los derechos de terceros y de aportar información veraz y lícita.

Condiciones técnicas de las comunicaciones remitidas a 'La Voz del Colegiado'

- Su extensión no debe exceder de dos folios DIN A4 escritos a simple espacio en letra del cuerpo 12.
- El idioma empleado será el castellano.
- Serán publicadas según el orden de recepción en el Colegio y ajustándose a las disponibilidades de espacio.
- Se evitará la publicación de más de tres opiniones de un mismo colegiado dentro del mismo año natural, con el objeto de facilitar el máximo número de aportaciones a 'La Voz del Colegiado'.
- Los temas de debate se cerrarán en un máximo de tres números, advirtiéndose en el segundo número que el asunto cerrará en la siguiente publicación.

OPINIONES

Catarsis ética

por Laura Tordera González e Ignacio Sánchez de Mora y Andrés, presidenta y vicepresidente de la Comisión de Ética y Transparencia

Colegiados nº 23.113 y 16.968

Abrumados, los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, por un ecosistema de corrupción en las adjudicaciones de concursos públicos; sometidos, en ocasiones, a presiones externas e internas para la contratación y modificación de contratos; obligados a practicar un funambulismo ético tangente a los círculos a evitar; hemos trabajado durante el año 2017 en la redacción de un código ético y deontológico en el que encontrar confortabilidad moral y seguridad profesional.

El rosario de casos de corrupción que conmueven nuestro extraordinario país y la proporción de ellos vinculados a la construcción, erosionan nuestra reputación como colectivo. Es perceptible en las expresiones de la ciudadanía, el estigma de sospecha que gravita sobre todo aquel que se dedica al exigente mundo de la obra en cualquiera de sus facetas.

Sin reputación, simplemente no hay futuro profesional, o éste será marginal. Internamente lo encontramos injusto, dada la proporción real de casos, pero debemos aceptar que así es para un porcentaje elevado de nuestros compatriotas.

La necesidad de integridad y transparencia en la contratación pública es imperiosa, hasta tal punto que la nueva Ley de Contratos del Sector Público, que entrará en vigor en el mes de marzo, enuncia dichos principios en su artículo primero. Que el dinero público es de todos los ciudadanos debe ser un axioma omnipresente y, es por ello, por lo que la sociedad y sus representantes deben trabajar infatigablemente en la búsqueda y diseño de un sistema de evaluación de ofertas y de ejecución de los contratos justo y equitativo. Supuestamente, el nepotismo acabó hace décadas y la legislación vigente ofrece mecanismos apropiados para hacer realidad esta necesidad vital.

La nueva metodología de trabajo a implementar en los próximos años, denominada Building Information Modeling BIM, obligará a que Administración Pública, Ingeniería Proyectista, Empresa Constructora, Dirección de Obra y Empresa Explo- tadora, compartan y trabajen sobre el mismo proyecto en tiempo real y considerando el ciclo de vida de la infraestructura. Se trata, por consiguiente, de una enorme oportunidad para mejorar el sistema y evitar falsedades y modificaciones innecesarias.

El código ético y deontológico del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, actualmente en fase de incorporación de las alegaciones recibidas por parte de los Colegiados, integra valores éticos y obligaciones deontológicas, pretendiendo constituirse en un seguro para el ejercicio responsable de la profesión de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, independientemente de la posición que se ocupe en la cadena de valor del sector de la obra pública. Puede generar, por consiguiente, una auténtica catarsis ética. Que así sea. ■

EL CIELO DE LA LECHUZA

Novela de ingeniera, con ingeniera

por Fernando Sáenz Ridruejo

Colegiado nº 1.934

Mireya Soriano Lagarmilla es una escritora e ingeniera de Caminos – o ingeniera de Caminos y escritora, según los casos – difícilmente clasificable. Es uruguaya de nacimiento, argentina de nacionalidad y española por ascendencia y por residencia durante buena parte del año, como acredita su colegiación, con el número 10.877, en la Demarcación de Madrid. Mireya es una de las personas, menos de las que serían necesarias, que mantienen abiertos los canales de comunicación entre la técnica y las artes. Es autora, entre otras obras, de la impresionante *Desde el silencio*, acerca de la epopeya del avión uruguayo perdido en los Andes y ha reavivado, con características propias, un subgénero de solera: el de las “novelas con ingeniero”.

Las novelas con ingeniero fueron frecuentes en el panorama literario de la segunda mitad de siglo XIX. Este subgénero nació en Francia; pero se aclimató exitosamente en España. El ingeniero representaba la imagen de la modernidad y del progreso y fueron muchos los escritores españoles – Alarcón, Pérez Galdós, Palacio Valdés y Pardo Bazán, entre otros – que utilizaron la figura del ingeniero, contrapuesta siempre a las de los caciques y terratenientes que encarnaban los valores tradicionales.

Solían ser ingenieros de cartón piedra, krausistas sobriamente ataviados, a los que, para que no les faltase nada, se describía como altos, guapos, ricos, listos y que, por supuesto, habían sido los números uno de su promoción. Echegaray (salvo en lo referente a la belleza y la estatura), Celestino Olózaga, Francisco Prieto Caules o Luis de Rute, primo de Giner, podrían haber sido, sin nombrarlos, los modelos para componer el arquetipo. En algún caso, como el de Guillermo, protagonista de *La Pródiga*,

se trataba de un ingeniero hidráulico que, llegado al medio rural con ansias redentoras, sucumbía en su lucha contra los intereses creados de un mundo que le era ajeno. También en otros países abundaron las novelas en que los ingenieros luchaban sin éxito frente a un destino adverso. Baste citar *El túnel*, del alemán Bernard Kellermann, en que un ingeniero fracasaba en su loco empeño de construir un subterráneo entre Europa y América.

En los años cincuenta del siglo XX aparecieron otros relatos, de muy distinto tipo, protagonizados por ingenieros. Fueron las novelas rosas de Marisa Villardefrancos o las edulcoradas y edificantes de la editorial Escélicer.

En época más reciente se han escrito otras novelas protagonizadas por ingenieros, hidráulicos casi siempre. En *El testimonio de Yarfoz* (publicada en 1986), el protagonista es un ingeniero hidráulico que Sánchez Ferlosio sitúa en un país imaginario para contar la historia del príncipe Nébride para el que Yarfoz trabajaba. De esa misma fecha es *El área remota* (1986), del ingeniero agrónomo José Ortega Spottorno, inspirada en la vida de un ingeniero hidráulico tan atípico como José Torán.

La Poza (1997), de Santiago López Castillo, se atiene fielmente al modelo decimonónico: Zacarías Cervantes es un regeneracionista tópico, que recita párrafos enteros de Joaquín Costa y sale mal parado de sus ingenuos afanes de redimir al mundo rural a base de progresismo y obras de regadío. Tan malparado que la novela comienza con el cadáver de don Zacarías flotando en la poza que él mismo había construido. También era ingeniero hidráulico Jesús Granell, autor de la novela, *Las*